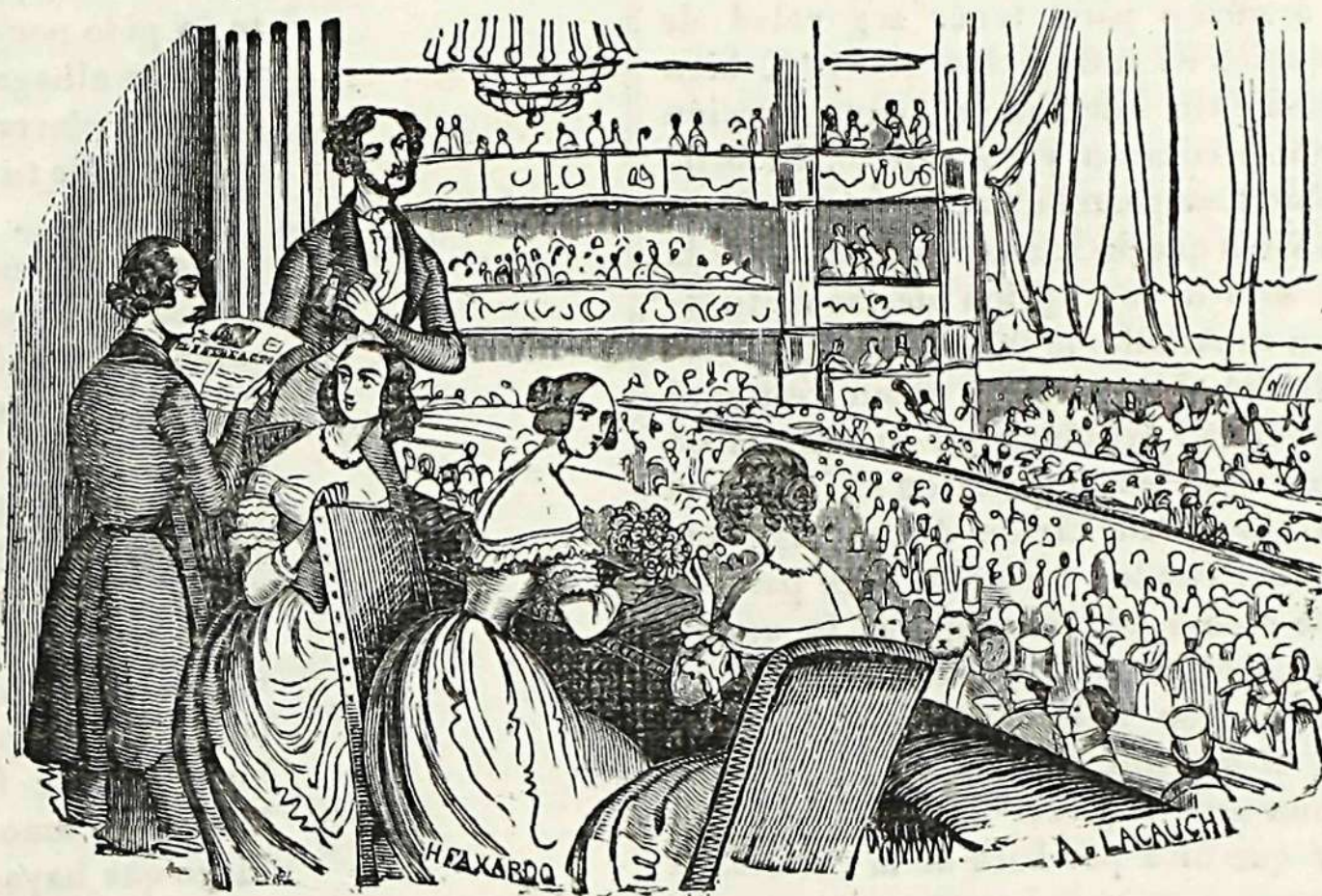


Esta publicacion consta de ocho ó nueve números, un suplemento al mes, una excelente lámina y un drama nuevo al mes, por 8 rs., 20 por trimestre, y para las provincias 28, franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, Carrera de San Gerónimo, número 48, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.



Tomarán parte en la redaccion, entre otros, los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Ventura de la Vega, don Patricio de la Escosura, y don José Zorrilla.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve análisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion, debe dirigirse franco de porte al Director del periódico.

El Entreacto.

LITERATURA DRAMÁTICA.

UNA MUGER GENEROSA.

Comedia original en dos actos y en verso de don Ramon Campoamor.

LA FIRMEZA DEL QUERER.

Comedia original en tres actos y en verso del mismo autor.

El anuncio de una comedia original era en España desde principios de este siglo hasta la aparicion de la *Marcela* un fenómeno que solo muy de tarde en tarde se repetia: con traducciones del francés, buenas, pasaderas ó infelices, y con cierto número de comedias antiguas, unas refundidas, otras no, se contentaba entonces el público que ahora de todo se fastidia.

A principios de este año salió á luz un folleto con humillos de crítica literaria, pero escrito sin lógica, ni chiste, ni urbanidad, ni ortografía, (para cumplir escrupulosamente la promesa que hacian sus redactores de no ofrecer al público *nada bueno*) donde se afirmaba sin vacilar que *una centena de hombres egoistas y mal intencionados que se habian elevado sobre nuestro teatro, formándose una muralla de malas traducciones, habian arrastrado la literatura española á un estado que indignaba, y que nuestro teatro únicamente oia ahora á traducciones*. A menos que el pensador original que así se explicaba, se acordase de los años de 1813 y 14, en los cuales de 35 funciones que se estrenaron en los teatros de Madrid las 30 fueron originales, aunque escepto dos (*Blanca de Borbon* y *La Viuda de Padilla*) todas fuesen otras tantas papar-

ruchas á título de piezas de circunstancias, despues, preciso es confesarlo, jamás se ha traducido para el teatro menos que ahora. A fin de que no quedase desatino por decir, aseguraba el crítico mencionado que las traducciones que actualmente invadian el teatro madrileño eran malas. Si ese caballero tuviese algo mas de erudicion biblio-dramática, sabria que fuera de las traducciones de Castrillon, las pocas de Marchena, las de Carnerero, y algun otro, las demas que se hacian antes que se dieran á conocer don Antonio Gil, don Manuel Breton, y don Ventura de la Vega, todas estaban escritas en una gerigonza igualmente incomprensible para el francés que para el castellano. Traducciones hemos visto el pasado año cómico, no bien recibidas del público, que son, sin embargo, infinitamente superiores á otras que fueron años hace muy aplaudidas. Compárese la traduccion de *Omasis* con la de *Macbeht*, el *Washington*, y *El Leñador escocés* con *Los dos granaderos* y *Plan plan*, y se verá cómo se traducia entonces y cómo se traduce ahora. Las obras escénicas originales son en el dia mas frecuentes en nuestro teatro que lo han sido de cuarenta años á esta parte; y si no lo son tanto que se puedan desterrar enteramente las traducciones, consiste en que muchos de nuestros literatos jóvenes que confían hacer al primer ensayo una obra maestra, producen, como es natural, originales mucho peores que las traducciones que se silvan. Moliere antes de escribir *El Atolondrado*, que no es gran cosa, habia compuesto diversas farsas que aun valian mucho menos; y larga es la distancia que hay desde *Los Hermanos enemigos*, primera tragedia de Racine, hasta su *Andrómaca*. Esos mismos jóvenes á quienes aludo, serán de aquí á pocos años, si á las felices disposiciones que anuncian reunen constancia y estudio, el esplendor y la gloria, como ahora son la esperanza, de la escena española. Buen ejemplo les dá el autor de la comedia original en dos actos,

y en verso titulada *Una Muger generosa*, de la cual diremos cuatro palabras.

Poco desanimado el aplicado jóven don Ramon Campoamor con una tentativa no muy afortunada, aunque loable siempre, y aspirando á menos para tener seguridad de conseguir mas, ha desenvuelto en una accion sencilla, bien que interesante, un pensamiento muy moral, cuya eleccion y desempeño hacen honor á su corazon y á su juicio. El bello sexo debe agradecer al señor Campoamor que tan ingeniosamente haya combatido un vicio que la razon, la religion y la filosofía condenan, y que solo la corrupcion de las costumbres ha podido hacer menos reparable: la infidelidad del hombre á la compañera que le dió el amor, y á quien consagró su fé en los altares, la infidelidad del marido á su muger. La Condesa de Casa-Hermosa que sin noticia de su consorte ausente dispensa su proteccion y su cariño á una espórita, fruto de un amor ilejítimo del condé, pero que hace padecer por algunos instantes á este esposo para corregirle, la amargura de una sospecha tan cruel como la de considerar manchado su honor, es la muger, por todos titulos respetable, que reuniendo la virtud y el ingenio, vindica su propia dignidad al tiempo que perdona una flaqueza. La sociedad entera debe aplaudir al autor que dice por boca de la condesa á todos los esposos:

... . ¿ O pensais vos
que el crimen no debe ser
igual en ambos á dos,
y que no hizo iguales Dios
al hombre y á la muger?
No debe haber esenciones
en los sexos, ni disculpa:
iguales son sus acciones,
son iguales sus pasiones;
igual debe ser la culpa.

La versificacion de *Una Muger generosa*, toda en consonante, es siempre fácil, sonora, y abunda en pensamientos tan delicados ó tan enérgicos como el siguiente:

Desecha ya ese recelo,
que si padres la fortuna
no te ha dado en este suelo,
es que mecieron tu cuna
los ángeles en el cielo.
Que de la fragante rosa
al ver el disco encendido,
fuera, por Dios, necia cosa
por preguntar: ¿do ha nacido?
dejar de decir: ¡qué hermosa!

La *Firmeza del querer*, comedia de solos cuatro interlocutores, escrita en tres actos y en varios metros, sin emplear jamás el asonante, es en nuestro entender, superior á la pieza de que hemos hablado anteriormente: hay mas artificio en ella, mas contraste entre los caracteres, y principalmente, mas intencion cómica. Si hubiese continuado la empresa que tenia los teatros, sin duda en esta temporada hubiera puesto en escena estas dos producciones de un jóven que tanto se distingue en este dificilísimo género de literatura. Copiaremos algunos versos de esta última comedia, recomendándola á nuestros lectores para cuando se imprima, ya que por ahora no nos es lícito esperar el verla representada. El señor Campoamor es sin duda muy amante de los buenos matrimonios: dice, pues, un esposo tierno á su esposa:

Es muy triste no saber
cuando tus ojos me miran
si es con pesar ó placer:

los labios vas á mover,
y en vez de hablarme, suspiran.

... .
Cuéntame, pues, tu sufrir,
te lo pido por mi amor:
flor que alhagas mi vivir,
dame el placer de sentir
la mitad de tu dolor.

... .
Agite placentera
la risa veleidosa,
como el aura ligera
tus megillas de rosa.
Ya baje fugitiva
por la serena frente,
ya desparezca esquivada,
ya torne de repente.
Ya en fantástico vuelo
vague en torno girando,
ya dando tregua al duelo,
huya y torne fugáz, fugáz pasando.
Y despues amorosa,
luego que haya tocado
ya el labio colorado,
ya la megilla lermosa,
aérea, rutilante,
como leve ambrosía
venga á caer amante
en lo mas hondo al fin del alma mia.

Estos versos son de un poeta; la mayor parte de los de la comedia son de un poeta dramático.

POESÍA.

A. F. O.

Dulce niña tan hermosa,
¿porqué le pides cantares
á mi lira,
si está ronca y tenebrosa,
y al eco de mis pesares
¡ay! suspirará?

Capullo de una flor pura
abierto al sol de la aurora
placentero,
guarda, guarda tu frescura
de la cólera traidora
del enero.

Cuando es para tí la vida
un arroyo de mil flores
coronado,
que lleva su agua perdida
de mil pájaros cantores
visitado;

Cuando tu serena frente
del corazon no revela
tempestades,
ni á la solitaria fuente
donde la luna consuella
á las beldades,

Vas á decir tu agonía,
vas á cantar tu tristeza
ó tu quebranto;
¿porqué empañar, alma mia,

esa angélica pureza
con mi llanto?

¿Acaso, juzgas, hermosa,
los misterios de amargura
y de dolores,
y ángeles ves cariñosos
en ellos de frente pura
voladores?

No, mi vida, que es engaño
esa luz en que creemos
cuando niños,
y su horizonte es extraño,
y sin madre allí nos vemos,
ni cariños.

Vuelve, vuelve á la floresta
donde los pájaros cantan
sus amores,
limpia, angélica y honesta,
como rosas que levantan
sus olores.

Tu destino no es el mío,
que eres tú sobrado bella
y cariñosa:
nunca en mi cielo sombrío
relumbrará alguna estrella
tan hermosa.

Dulce niña, en mi laud
el cantar de la esperanza
se ha perdido,
y á mi triste juventud
el puerto de la esperanza
es el olvido.

Yo no te canto, ángel bello,
no soy cantor de alegría
ni venturas,
ni de tu frente un destello
derrama en el alma mía
sus dulzuras.

=

Adios, adios! mi lira se adormece;
en el hondo letargo de la pena:
tal brilla en los desiertos y perece
la perfumada y cándida azucena.

Adios, adios; el harpa solitaria
que tus abríles no acertó á cantar,
sonará al son de tu infeliz plegaria
en las lúgubres noches del pesar!

Agosto de 1838. = *Enrique Gil.*

ANÉCDOTA.

El dinero.

Yo nunca he estado en Inglaterra, pero dicen los franceses que allí todo se compra y se vende, todo tiene su precio, y nada hay que no pueda pagarse con el dinero. Los franceses son los que cuentan la siguiente aventura que se supone sucedida en Londres.

El General Reece ayudante del Duque de Wellington estaba casado y no quería mucho á su muger pero en cambio adoraba al dinero. Su muger francesa de origen habia sido muy hermosa y conservaba muy buenos restos de su be-

lleza. Pero la que verdaderamente merecia particular atencion era su hija que pasaba por la jóven mas linda de los tres reinos.

Cuando la coronacion de la Reina Victoria, concurría á casa del General un jóven francés llamado Eduardo Beaumont á quien distinguía particularmente Mr. Reece sin duda por el espíritu de nacionalidad. Eduardo se enamoró de la hija, y la madre á quien constaba que su paisano poseía un caudal muy decente, aprobó estos amores y prometió favorecerlos en cuanto pudiese. Pero el general tenia otras ideas y habia destinado su hija á un riquísimo banquero de quien tenia recibida ya palabra, sin embargo de que nada habia dicho ni á su muger ni á su hija.

Una noche que habia gran reunion en casa del general observó este que Eduardo parecia dirigirse con gran obsequio á su muger y al momento le ocurrió la idea de sacar partido para pagar la dote de su hija. Para ello dió las competentes instrucciones á su muger como se acostumbra en tales casos, mandándola que estuviese á solas dentro de muy pocos momentos con Eduardo en una habitacion inmediata y que avisase el momento favorable.

No tardó en oirse el sonido de una campanilla que era la señal convenida, y el general que estaba jugando se levanto con mucha tranquilidad y dijo al banquero y á otro que eran los que jugaban.

—Vengan dos á servir de testigos en un negocio importante.

Varios criados tomaron luces y los testigos siguieron al general con el mismo sosiego que si fuesen á ver una corrida de caballos.

Abrió al fin el marido una puerta con gran tiento y de repente se presentaron todos para ver . . . no á la muger sino á la hija del general en plácida conversacion con Eduardo.

—Pues y mi muger? preguntó el general.

—General, dijo con amabilidad el banquero, os vuelvo vuestra palabra por que esta señorita debe casarse con un Lord.

—General, añadió Eduardo, perdonadnos y casadnos.

—Nada de eso, respondió el general. Crawford (el banquero) me ha dado su palabra delante de testigos y tendrá que casarse ó pagar una indemnizacion.

—Pagaré antes que casarme. Me encargo de dotar á la Señorita.

—Pues entonces, dijo el general, que se case con quien quiera.

TEATRO DE LA ÓPERA.

LA STRANIERA, ÓPERA DE BELLINI. — LA SRA. VILLÓ. —
LA SRA. LOMBÍA.

Y porque no es costumbre reformar en materia de crítica teatral los juicios, ni aun modificarlos, nos abstenemos de entrar en materia con respecto á esta bellísima ópera, que en nuestro concepto encierra la mejor música de Bellini, si no es el mejor libreto de Romani. Dicho esto, pasaremos á hablar del brillante éxito que tuvo la noche del domingo en el teatro de la Cruz, éxito que es de justicia confesar se debió en gran parte al distinguido talento dramático de la señora Villó. Cuando una cantante ha recibido de la naturaleza las dotes de sensibilidad y ardiente imaginacion que sobresalen en esta artista, es imposible que en ciertos momentos no logre subyugar completamente al auditorio, como la señora Villó lo consiguió completamente en el final de la Straniera, donde, como actriz, hizo cuanto es posible hacer, y como cantante, lo que no podrán hacer muchas. El público aplaudió con entusiasmo, y solicitó que de nuevo se presentase la

artista para prodigárselos en abundancia. Solo falta á la señorita Villó para ocupar un puesto eminente en su carrera, la seguridad que proporciona el estudio de que su sensibilidad y su talento tengan siempre la direccion que la hizo en el final de la Straniera arrebatarse el ánimo del espectador.

También logró la señora Lombía muy favorable y justa acogida del público, que la llamó á la escena para tributarla aplausos despues de la cavatina del segundo acto. Adquiriendo esta cantante el aplomo que dá la costumbre de presentarse al público, logrará el aprecio que este no niega nunca á los artistas que, como ella, manifiestan dotes naturales no vulgares, y resultados de estudio bien dirigido.

En resolucion, la compañía lírica del teatro de la Cruz solo tiene motivos para estar satisfecha de la acogida que han hallado en el público sus esfuerzos, y creemos que la reproducción de la Straniera no será improductiva para sus fondos. Los señores Unanue y Calvét, asi como el señor Rodriguez Calonge, á quien esperamos en papel de mas importancia para juzgarlo, contribuyeron eficazmente al buen éxito de la ópera.

Las mejoras en el local, que ha recibido, como suele decirse un completo lavado de cara, asi como el nuevo telon de boca, vinieron muy apropósito para preparar favorablemente el ánimo del público, que antes no podia menos de entristecerse al ver la oscuridad y mal aspecto que presentaba el teatro de la Cruz.

TELÉGRAFO LITERARIO.

—TEATRO DEL PRÍNCIPE.—Continúa cerrado á la hora de esta, y sin esperanza de que se venzan las dificultades que se oponen á su apertura. No nos meteremos nosotros en la cuestion de si tiene la culpa el gobierno, el ayuntamiento, los actores, los jubilados, ó los establecimientos de beneficencia, pero sí diremos que ya es tiempo de que cese este escándalo, de que tengamos teatro nacional, y de que no demos mas que hablar á propios y extraños. Para conseguir este resultado de interés general será indispensable que todos cedan algo de su parte, y que las reciprocas pretensiones se modifiquen, y si acaso resulta algun perjuicio á los intereses particulares de

los individuos ó corporaciones, será cosa de sentir; pero no deberia detener á los que estan llamados á decidir en negocio de mas importancia y trascendencia de lo que se cree generalmente.

—CONCIERTO DE LA INCLUSA.—Nos preguntan de todas partes que cuándo se verifica, y como nosotros no lo sabemos tampoco, trasladamos la pregunta á quien de derecho compete responder á ella. Como es este un acto de pura beneficencia, creemos sí que la ausencia ó la enfermedad de algun aficionado no debe impedir su realizacion, puesto que los concurrentes al concierto no llevarán á él las exigencias que en otro caso serian inseparables de este acto.

—MUCHACHADAS.—Días pasados ha sorprendido un esposo de 71 años de edad, á su cara mitad, que pasa de los 60, con su querido, que no baja de 68. Lo que puede una pasión!! Hé aquí tres seres desgraciados, que entre los tres forman dos siglos, por la maligna influencia de otro siglo [el XIX] de desmoralizacion y perversidad.

El prudente esposo piensa encerrar á su muger en un convento para ver si se enmienda segun vaya entrando en edad.

—NUEVA SECCION DEL LICÉO.—En la noche del lunes último quedó constituida la seccion dramática, eligiendo por su presidente al Sr. D. Ventura de la Vega. Entre los sugetos que la componen, se hallan los mejores aficionados de Madrid; los cuales se preparan ya para las funciones que deben ejecutar en el teatro que se va á construir al efecto en el gran Salon del Palacio de Villahermosa.

—TRES MUSAS.—Hemos oido hablar con encomio de la compañía de este teatro, y en particular del Sr. Fuentes, que ha ejecutado con la mayor perfeccion el papel de Macías.

—TEATROS CASEROS.—Hemos tenido ocasion de asistir el lunes 1.º de Abril á la primera representacion dramática que se ha ejecutado despues de una larga temporada en el Teatro de San Vicente, sito en la travesia de San Pedro. Se han estrenado tres decoraciones que el público aplaudió como lo merecian haciendo salir al autor á las tablas donde le saludó con un sin número de aplausos. En general los actores de poco tiempo á esta parte han adelantado lo que no es decible: algunos desempeñaron sus papeles con la mayor perfeccion.

TEATROS.

CRUZ.
Hoy no hay funcion. Mañana la Straniera.

BUENAVISTA.
A las siete y media,
Valeria casada, ciega y celosa.
Drama en tres actos.
Valeria Sra. Navarro.
Carolina Sra. Azcona.
Clarisa Sra. Mendez.
Ernesto Sr. Olaso.
Enrique Sr. Fernandez.
El Baron de Seligman Sr. Navarro.
Ambrosio Sr. Vega.
Birman Sr. Robles.
Intermedio de baile.
El Testamento.
Drama en un acto.

Enrique Larrós Sr. Fernandez
Roberto, su hermano Sr. Azcona.
Gervasio, notario Sr. Navarro.
Isidoro Duran Sr. Sierra.
Estela, hija de Gervasio. Sra. Mendez.

TRES MUSAS.
A las siete y media,
El Vergonzoso en palacio.
Comedia en tres actos del maestro Tirso de Molina.
Doña Magdalena Sra. Chiquero.
Doña Serafina Sra. Martinez.
Doña Juana Sra. Saavedra.
Mireno Sr. Fuentes.
D. Antonio Sr. Liron.
El duque de Coimbra Sr. Ibañez.
El duque de Averó Sr. Serrano.
Tarso Sr. Moral.

Rui Lorenzo. Sr. Santa Coloma.
Vasco Sr. Bonsollas.

ANUNCIOS.

Resumen de las causas principales que prepararon y dieron impulso á la emancipacion de la América española, por don Pedro de Urquinaona y Pardo. Se halla de venta en las librerías de la viuda de Cruz, de Sanz y de Razola.

Reflexiones sobre aduanas y efectos de la ley prohibitiva, por don Manuel Inclán. Se vende en las librerías de Cruz y Brun.

El sitio de Bilbao; rasgo épico, por don Gerónimo Morán. Se vende á 2 rs. en la librería de Escamilla, calle de Carretas.

EDITOR D. Juan Diaz de los Rios.

MADRID: IMPRENTA DEL ENTREACTO.